

Las Ciencias Sociales y su Enseñanza

Por Hernando Sánchez Eusse

I. - Introducción

Queremos en el presente trabajo expresar nuestras propias ideas acerca de las ciencias sociales, de su metodología y de los recursos que podemos utilizar para su enseñanza en el nivel universitario. Estas ideas son el fruto de una experiencia de más de veinte años en el ajetreo diario de la cátedra y en todos los niveles educativos; desde la escuela primaria, pasando por el bachillerato, hasta los institutos de enseñanza superior. Por eso, no aparecen en la ponencia que sometemos a la discusión y análisis de este seminario, ni las comillas, ni la bibliografía final; y es que, consideramos nosotros, el genuino maestro, el cabal profesor, se forma a base de esfuerzo, de trabajo y de práctica constante, siempre y cuando éstos vayan acompañados de una irrevocable vocación, más que en la ejecución de normas rígidas, preconcebidas en los escritorios de los tratadistas doctos.

Lógicamente que existen rutas ya transitadas, procedimientos ya ensayados, experiencias ya verificadas, que necesitamos conocer, analizar y realizar; pero con un criterio de adaptación inteligente a las condiciones físicas, sociales, morales y económicas de nuestro medio ambiente universitario. Hacer un trasplante directo, inconsulto, de métodos y sistemas conocidos y ensayados con éxito en otros pueblos y en otras latitudes, puede conducirnos a un eficaz resultado, es verdad, pero también a un fracaso rotundo. Necesitamos, por lo tanto, de un proceso de adaptación, y es en este proceso en donde tiene que aparecer, con todas las dotes de su personalidad docente, el profesor universitario.

Ya sabemos que el hombre no nace perfecto, que es el más débil de los animales en su infancia, pero que es **perfectible** en todas las etapas de su existencia y que el proceso de su educación integral es continuo y permanente desde el momento mismo de su concepción hasta el deceso final. Sabemos además que para lograr el **ascenso permanente de nuestro espíritu** y la consecución de nuestro fin, meta y logro de toda educación, necesitamos de guías espirituales, de ejemplos de vida, de paradigmas de virtud, y que éstos por razón de su oficio

han de ser, necesariamente, los padres, los maestros, los profesores y los catedráticos.

Tremenda, pues, esta sagrada responsabilidad que la universidad y la sociedad han colocado sobre nosotros: somos orientadores, guías, en el sinuoso camino que conduce a la verdad. Pero poseemos esa verdad? Bien sabemos que ella es inasible. ¿Sí hacemos lo suficiente por poseerla? He aquí nuestra gran tarea, porque, si no lo hacemos somos definitivamente inferiores a nuestro destino.

Alguien ha dicho que a la universidad arriban personas ya formadas, de criterio y de juicio, y que su misión se reduce a la instrucción, a la capacitación profesional; que el proceso educativo ha concluido en el bachillerato y que es absolutamente secundario en los claustros de la educación superior; nosotros, que conocemos la universidad desde dos ángulos simultáneos de profesores y alumnos, sabemos que ello no es así, que la mentalidad del estudiante es casi la misma en todos los niveles y que necesita tanto de la orientación formal del universitario como el bachiller o el escolar.

El profesor universitario debe, por lo tanto, darse cabal cuenta de esta realidad y contribuir con toda su capacidad intelectual, con toda su moral profesional, con todas sus virtudes ciudadanas, a ser guía y modelo de la generación que se le ha encomendado.

II. - Las ciencias

Para nosotros la ciencia es el conocimiento de las cosas. Ese conocimiento ha de ser cierto, metódico y ordenado.

Cuando el objeto del conocimiento se refiere exclusivamente a las formas y no a los contenidos, aparecen las **ciencias formales**, las ciencias del espíritu, que trabajan con entes ideales, cuyo máximo instrumento es la razón y que sólo pueden expresarse por medio de conceptos, juicios y raciocinios. Son las ciencias por excelencia, las que hacen del hombre un ser verdaderamente superior, las que nos acercan a la divinidad. La teología y la moral, la lógica y la matemática pura, la filosofía en todos sus campos, constituyen a nuestro entender el fundamento mismo de todo el saber humano y por lo tanto los demás conocimientos le son subordinados.

Si el objeto del conocimiento que trata de indagar una ciencia es un fenómeno de la naturaleza, tanto de la inerte como de la viva, o de las relaciones y leyes que rigen esos términos, o de sus efectos y frecuencias, etc., aparece el amplísimo campo de las **ciencias naturales**, cuyo instrumento de estudio lo constituyen la observación directa y la experimentación repetida. Todos los fenómenos naturales son observables y reiterables y por eso fueron los primeros en ser conocidos y estudiados: en verdad, en el proceso histórico de las ciencias hay un encañamiento de lo exterior y mediato al hombre, para terminar por lo más íntimo e inmediato; de los remotos astros al incomprensible "yo".

Pero existe un ente no ideal, real, no exclusivamente físico; un ser en donde se conjugan las excelencias del espíritu y lo común de la vida vegetativa; un animal que obedece a las leyes naturales de la conservación de la vida y de la propagación de la especie, pero que

además propende por la ascensión indefinida del espíritu; una criatura arraigada a la tierra de la cual es parte, pero que al mismo tiempo es imagen y semejanza de Dios, del Creador y ordenador de esa naturaleza; un ser extraordinario, único, que no puede ser conocido en su integridad sólo por los métodos racionales y cuya totalidad no puede ser objeto de la simple experimentación. Ese ser único, exclusivo, imagen y semejanza del Creador, es el hombre, y las ciencias que lo tienen como objeto de su estudio no pueden ser ni racionales ni experimentales, sino que tienen que ser, dada la complejidad humana, peculietódicas y estructurales. Esas son las **ciencias humanas** que cuando giran, no en torno del hombre individuo, sino del conjunto de los hombres en su existencia y en sus actuaciones, se convierten en las **ciencias sociales**.

III. - Las ciencias sociales

Ya hemos expresado el concepto de que las ciencias sociales son aquellas que giran en torno del hombre como ente social y de la sociedad.

Pero el hombre es un complejo tal que constituye por sí sólo un verdadero microcosmos que supera en valor al resto de la naturaleza reunida y de allí la complejidad y dificultad de las ciencias que lo quieren hacer objeto de conocimiento.

La sociedad es exclusiva e inherente al hombre y al mismo tiempo le es necesaria, vital; sin los hombres no existe la sociedad, pero, correlativamente sin la sociedad no sería posible el desenvolvimiento de la existencia humana.

La ciencia de la sociedad que es la ciencia de la humanidad, se convierte así en una macrociencia cuyos contenidos específicos determinan la multiplicidad de sus ramas.

Si bien, el objeto de todas las ramas de la ciencia social es el mismo: el hombre; en cambio los contenidos de cada estudio, son diferentes, y por lo tanto especifican y singularizan cada conocimiento, por lo cual se les considera, de hecho, como ciencias diferentes, aunque en la realidad constituyen una sola ciencia.

Hay ramas de la ciencia social que se detienen en el hombre individuo, persona; como objeto de su conocimiento, pero sin olvidar su condición social; tales son por ejemplo la antropología, la psicología, la historia; pero en cambio hay otras que se refieren al grupo social, al hombre en inter-acción; las más importantes son: la teología social, la filosofía social, la historia de la cultura, la geografía humana, la economía política, la ciencia política, la demografía, el derecho, la moral social, el urbanismo, la educación y mil otras que resultaría prolijo enumerar; pero, a mi juicio, la sociología es la más completa de las ciencias sociales puesto que su contenido lo constituyen la sociedad humana y sus productos.

IV. - Los métodos en las ciencias sociales

Si una ciencia es la organización de un conjunto de conocimientos, el método es lo que posibilita esa organización. Ya hemos sen-

tado el principio de que las ciencias sociales son polimetódicas, es decir que pueden emplear diversos sistemas y aún combinarlos para lograr un eficiente estudio.

El empleo de uno o de otro método, o bien de la combinación de varios de ellos, depende del enfoque que se quiera dar al fenómeno objeto del estudio, de la "óptica" como queramos tratarlo. En nuestro sentir, los caminos más socorridos son los siguientes:

1) **El método apreciativo.** — Es el que exige constataciones, comprobaciones plenas, el que no admite dudas; su meta es la certeza del conocimiento. También se conoce con el nombre de método empírico o científico. Admite este método una subdivisión en sistemas o modalidades de comprobación:

a) **La observación.** — Consiste en examinar con cuidado y sacar conclusiones. Cuando se ocupa de la indagación de acontecimientos pasados, tiene que ser indirecta pues sólo puede valerse de documentos, ya inmateriales como en el caso de historias, crónicas, narraciones, constituciones, leyes u otros; o bien materiales, como son los monumentos, utensilios, armas, viviendas, monedas, restos, etc. Pero cuando se refiere a una situación presente se torna directa y entonces tenemos que estudiar *in situ* el fenómeno que queremos conocer. Es muy difícil esta observación porque los fenómenos sociales no se repiten idénticamente y porque debe ser lo más objetiva posible pues se corre el riesgo de que al mezclarnos de lleno e íntimamente al hecho aparezcamos como sujetos de él.

La observación indirecta es el método más socorrido por la historia; la directa tiene cabida en todas las ciencias de la sociedad.

b) **La experimentación.** — Consiste en la provocación, al arbitrio del experimentador, de fenómenos naturales o sociales, para poderlos estudiar mejor y verificarlos. Es el procedimiento de mayor uso en las ciencias físicas y naturales pero no es ajeno a las ciencias sociales; en verdad, la legislación social se dicta con el ánimo de llevar a efecto experimentos sociales.

En campos tales como la educación, la economía, la salud pública, la asistencia social, etc., la experimentación resulta de suma utilidad.

c) **La investigación sobre el terreno.** — En las ciencias sociales aplicadas, que se preocupan de los problemas sociales concretos, el método insustituible es el de la investigación sobre el terreno y éste puede llevarse a efecto con la participación directa del investigador que se instala en el terreno mismo donde están los ejemplares sociales o bien obtener sus informes a distancia por medio de cuestionarios u otros instrumentos de la investigación que le merezcan crédito.

Para los estudios de comunidad, tanto el antropólogo como el sociólogo o el trabajador social, tienen que acudir a este método.

d) **La estadística social.** — Entre los métodos constatativos más importantes tenemos el estadístico que nos permite la medición cuantitativa de los hechos. Los hechos individuales o los sociales de poca

Primer Encuentro de Profesores de Facultades de la U.P.B.

ocurrencia no pueden ser indicativos, pero si las estadísticas nos señalan una proporción alta de frecuencias, es indudable que esto nos permite la formulación de hipótesis, la evaluación de los problemas, la viabilidad de las soluciones y aún la formulación de leyes sociales. La demografía, la geografía económica, la economía general y muchas otras de las ciencias sociales, tienen en las estadísticas uno de sus mayores auxiliares.

2) **El método activo.** — En la ciencia social, después de haber constatado el hecho o fenómeno, de haber indagado por sus posibles causas y reflexionado ampliamente sobre las soluciones más viables, es necesario aliviar o mejorar la situación y para ello es indispensable la acción. Sin la actividad no es válido ningún programa.

Este método de trabajo activo corresponde principalmente a los políticos, los planeadores, los asistentes sociales, los urbanistas, los industriales, los economistas, los geógrafos, etc., que prácticamente hacen de lo social un arte, una actividad, más que una ciencia estática. En resumen, todas las técnicas sociales utilizan el método activo.

3) **Método preceptivo.** — Si lo social se refiere fundamentalmente a las relaciones e interacciones humanas, es necesario conocer las normas, los preceptos que rigen esas relaciones y que nos indiquen las actitudes y comportamientos que debemos adoptar en la vida social.

La psicología social nos dice cuáles son las conductas, las acciones y las reacciones más frecuentes, pero, la ética profesional, la moral social, la religión, el derecho, la cívica y la urbanidad nos indican cuáles deben ser esas actitudes y comportamientos para que estén conformes con el bien común, que es la meta ideal de todo comportamiento humano. No puede existir, por lo tanto, ningún tratadista de lo social que ignore este método.

4) **La combinación de los métodos.** — En párrafos precedentes hemos señalado algunos de los caminos que podemos seguir para la adquisición del conocimiento científico; no son todos, hay muchos más. Estos sistemas los podemos utilizar según nuestro criterio y de acuerdo con el objeto del estudio; pero, no podemos olvidar que el empleo de un sólo método recorta la visión global del conocimiento, lo hace unilateral y por eso recomendamos que se combinen e integren los distintos procedimientos a fin de obtener una visión cabal.

El estudioso de las ciencias sociales debe saber transitar con propiedad por todas las rutas que conducen al conocimiento.

V. - La enseñanza de las ciencias sociales

1) **Su importancia.** — La misión de la educación es una: capacitar al individuo para participar adecuadamente en el proceso histórico de su generación, de modo tal que su tarea enriquezca su propia vida espiritual y material y la de la comunidad y gracias a su influencia dé rumbos seguros de ascenso al movimiento de la sociedad a que pertenece.

El hombre se educa, por lo tanto, para participar en la vida social; luego, son las ciencias sociales las de mayor vigencia en el proceso educativo.

En el mundo actual ningún profesional, ni el jurista, ni el médico, ni el sacerdote, ni el ingeniero, ni el agrónomo, ni el químico, puede desconocer el medio en que actúa, la sociedad a que sirve, si aspira a ejercer su misión de una manera cabal y satisfactoria.

Por las anteriores consideraciones pensamos que es indispensable que en todas las facultades, en todos los institutos de enseñanza superior de todas las universidades, se establezcan como obligatorias las asignaturas que estudian lo social, pues de este diálogo entre las ciencias humanas y las otras ciencias surge la formación del profesional como ser humano, apto para vivir en armonía con las formas, ideales y necesidades de su sociedad y de su época.

2) El proceso de la enseñanza. — La enseñanza de las ciencias sociales es un proceso, una serie de etapas que es necesario cubrir y conocer. En ese proceso debemos tener muy presente los siguientes factores:

- a) Qué se enseña;
- b) A quién se enseña;
- c) Quién enseña;
- d) Cómo se enseña.

a) **Qué se enseña.** — El qué se enseña, es decir, el contenido de las asignaturas, su intensidad, debe estar determinado en los pñsumes y programas que la universidad realiza. En la elaboración de ellos deben tenerse muy en cuenta, en orden de prioridad, el conocimiento cabal de nuestra propia realidad social, de nuestros problemas más urgentes y de la manera como la universidad puede contribuir a resolverlos. No se puede olvidar que si bien los contenidos teóricos son importantes, la práctica social es de mayor trascendencia aún. No solo debemos enseñar para aprender sino para vivir.

b) **A quién se enseña.** — Ya expresamos que a todos los alumnos que ingresen a la universidad. Para que la enseñanza sea lo más efectiva posible, ese personal debe ser previamente seleccionado y clasificado, pues bien sabemos, que no todos los bachilleres tienen acceso a la universidad y que no todos los ingresados poseen las mismas capacidades e intereses.

La universidad no puede ignorar que el alumno es su razón de ser, que en él hay una persona con todos sus atributos y que tiene que ser tratado como tal, que no es una simple ficha, un número más. La universidad debe conocer a todos sus alumnos, su medio social, su capacidad económica, sus problemas personales, sus ambiciones, sus capacidades y su vocación. Sin ese conocimiento la labor de la enseñanza se torna difícil y en la mayoría de los casos negativa. No debemos olvidar además que cuando un alumno observa la preocupación que por él se tiene, se siente miembro de una comunidad y en consecuencia la ama.

Primer Encuentro de Profesores de Facultades de la U.P.B.

c) **Quién enseña.** — Desde luego que el profesor que es, después del alumno, el elemento más sustantivo en el proceso de la educación.

El profesor universitario, para llevar a cabalidad su cometido, debe cumplir con los siguientes requisitos:

Conocer, es decir, saber lo que va a enseñar y esto le exige una preparación mediata que es la que le ha dado la universidad y su vida profesional y una inmediata que es la preparación y organización de su clase; es pecado de la enseñanza el de sentarse a una clase a improvisar.

Apreciar, es decir, evaluar la preparación y capacidad de sus alumnos, medir sus progresos, comprobar la eficacia de sus enseñanzas, comprender las dificultades de los estudiantes. Es menester para ello provocar el diálogo frecuente, hacer posible la intervención activa de los alumnos en las clases y aún convertirse en amigo y consultor de sus discípulos.

Medir, es decir, tasar, dosificar los conocimientos que va a transmitir en una clase o en un período determinado. El exceso de contenidos en una clase puede ocasionar cansancio; en cambio el defecto de contenidos hace perder el interés.

Influir, impresionar, tener prestigio ante sus alumnos; sin esa prestancia la autoridad es solo funcional y por lo tanto incompleta. El profesor debe ser un líder natural y no un dirigente en razón del oficio.

Educar, es decir, dirigir, orientar, con su ejemplo, con su idoneidad, con su honestidad; no resignarse a cumplir con la mera labor de enseñar que es labor meritoria sí, pero incompleta.

Respetar la integridad personal de sus discípulos, darles oportunidad de realizar su propio perfeccionamiento, estimular sus aptitudes.

d) **Cómo se enseña.** — No pretendemos enseñar a enseñar, no tenemos autoridad suficiente para ello; simplemente queremos enumerar los modos de enseñar que, según nuestras observaciones, imperan en nuestro ambiente universitario y hacer una crítica constructiva sobre ellos.

La cátedra magistral. — Es aquella en que el profesor ejerce el rol principal, es expositor, orientador y ejerce el control total de la clase. Por lo general es expositiva, sin mayores ayudas; el catedrático expone brillantemente un tema, se oye en ocasiones a sí mismo con suma delectación, tiene sus períodos de verdadera elocuencia; los alumnos escuchan en respetuoso silencio y raras veces interrumpen, su única actividad es la toma apresurada de notas.

Este modo de enseñar, de uso muy frecuente en nuestros claustros, tiene una respetable tradición y reúne, desde luego, sus ventajas: si el profesor tiene, como debe tenerlos, profundos conocimientos de su materia, una dicción clara y precisa, una acción atractiva, tendrá

discípulos atentos que algo o mucho le aprenderán; por otra parte este tipo de enseñanza da prestigio al profesor y por lo tanto le imprime cierta autoridad ante sus alumnos. Pero, en cambio, es error grave y frecuente en este tipo de enseñanza el de la mono-orientación, sólo el pensamiento del profesor es válido, el "magister dixit" pone punto final a toda discusión; el horizonte intelectual queda reducido, enmarcado en el conocimiento unilateral. Por lo general, además, el alumno se conforma con lo escuchado en la clase y sobre sus notas estudia, para presentar un examen que es el único medio de evaluación que cabe dentro del sistema.

En la educación masiva, en la de grupos muy numerosos y clasificados previamente, puede producir resultados más o menos satisfactorios, por ejemplo en una conferencia en un paraninfo, en una intervención en un seminario, en una exposición ante un grupo colegiado, etc. Pero, en la cátedra universitaria, que es de formación y capacitación, creo que sus resultados son mucho menos eficaces.

La cátedra con participación. — En este tipo de clase existe una simultánea y equilibrada participación de alumnos y profesor. El profesor, investido de autoridad conserva la orientación y dirección del grupo, pero deja que los alumnos expresen sus ideas, hay verdadera coparticipación. En lugar de la exposición ininterrumpida y magistral se presenta el diálogo. El alumno no llega al aula sin saber de qué se va a tratar sino que conoce con anterioridad el tema, el que ya ha podido consultar y por lo tanto tiene elementos para intervenir activamente. Deben ser frecuentes los trabajos de investigación personal o por equipos. Se ponen tareas de observación e investigación. Se pueden verificar algunos experimentos. Los alumnos pueden en ocasiones hacer la clase.

Es un medio muy eficaz de enseñanza puesto que los alumnos aportan una gran cantidad de datos, de conocimientos que inclusive el profesor pueda ignorar. Se dice que este método tiene el inconveniente de que los alumnos copian servilmente los trabajos de los libros, que se fomenta el plagio y que se pierde la espontaneidad; pero, para nosotros, esto no importa puesto que el objetivo perseguido es un mayor número de conocimientos y éste se logra, y porque además la originalidad en la ciencia es casi imposible, además si el alumno es inteligente podrá dar a su trabajo cierta forma personal y agregarle además sus propias ideas.

La cátedra activa. — En este tipo de enseñanza el papel predominante corresponde al alumno. El examen personal de situaciones; el análisis individual de documentos; la interpretación singular de acontecimientos; la búsqueda por parte de los alumnos de sus propias soluciones; hacen de la cátedra activa un verdadero taller.

El profesor no pierde su papel de orientador, de corrector, pero el alumno resulta ser el verdadero actor de su propia formación. Fomenta por completo la espontaneidad, la sinceridad, la autenticidad del alumno, su responsabilidad, y lo hace sentirse artífice de su destino.

En este sistema el trabajo individual o el colectivo en mesas redondas, foros, paneles, etc., es el más valioso. Además, la práctica

Primer Encuentro de Profesores de Facultades de la U.P.B.

profesional del universitario se hace dentro de la universidad y bajo el control de profesores expertos, no se deja para cuando sea un egresado. De allí que para estos estudiantes el título profesional represente una credencial de trabajo y no un certificado de conocimientos.

Las ayudas. — Cada universidad, de acuerdo con sus sistemas de trabajo, puede emplear el sistema de enseñanza que prefiera; es más, de acuerdo con el criterio de los profesores se puede practicar cualquier método; pero, en todos ellos, tanto el profesor como el alumno requieren de los recursos, de las ayudas que van a reforzar y a mejorar los conocimientos adquiridos. Las técnicas educativas exigen que aprovechemos todos esos recursos. Claro que no queremos una enseñanza mecánica, deshumanizada, pero tampoco queremos una enseñanza absolutamente expositiva.

En nuestro medio esas ayudas nos las pueden prestar:

La biblioteca. No puede ser una simple colección de libros, tiene que ser funcional, útil, y lo primero que tiene que hacer el universitario es aprender a utilizarla, las técnicas de investigación bibliográfica son indispensables a todo profesional. La toma de notas y la elaboración de ficheros no pueden ser desconocidos a ningún universitario. Todo profesor, además, está en la obligación de dar una amplia y selecta bibliografía de su cátedra.

Los gráficos. Las carteleras, mapas, cuadros sinópticos, láminas, dibujos ilustrativos, estadísticas, deben ser utilizados con profusión por todos los profesores. La visualización de la enseñanza es un imperativo de la época. No entedemos un verdadero profesor que no se unte de tiza.

Las proyecciones. Las películas culturales, los cortos ilustrativos, las vistas fijas, etc., deben ser de uso frecuente en todas las asignaturas y aunque los equipos son caros, consideramos de urgencia que todos los establecimientos educativos, pero sobre todo la universidad, estén dotados de ellos.

Las grabaciones. Los equipos de sonido son igualmente indispensables. Discursos, poesías, conferencias, canciones, diálogos, teatro, música, etc., tienen que ser escuchadas por los universitarios. No debemos olvidar que existe una memoria auditiva fundamental.

Otros recursos. El buen profesor es el que se ingenia para hacerse entender y en ese campo, los recursos individuales de los profesores son tan valiosos como los mecánicos.

En los anteriores párrafos hemos dejado estampados nuestro pensamiento y nuestra experiencia. Pedimos excusas por lo recortados pero aguardamos que les hayan sido de alguna utilidad.